

Índice

El nuevo abogado	7
Un médico rural	10
En la galería	30
Un viejo manuscrito	34
Ante la ley	42
Chacales y árabes	48
Una visita en la mina	60
El pueblo siguiente	69
Un mensaje imperial	70
La inquietud del padre de familia	74
Once hijos	79
Un fraticidio	95
Un sueño	103
Informe para una Academia	109
Sobre <i>Un médico rural</i> de Kafka	137

Un médico rural.

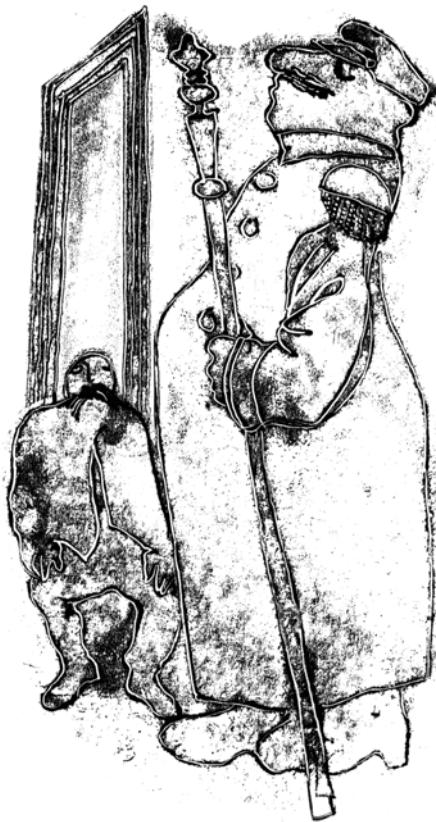
Estaba muy angustiado. Tenía que emprender un viaje urgente. Un enfermo grave me esperaba en un pueblo a diez millas de distancia. La fuerte tormenta de nieve ocupaba todo el espacio que me separaba de él. Yo tenía un cochechito, de grandes ruedas, justo lo más adecuado para nuestros caminos. Envuelto en el abrigo de pieles, con el maletín en la mano, me encontraba en el patio, listo para marchar; pero el caballo... no tenía caballo. Mi caballo

había muerto la noche anterior, los esfuerzos de este helado invierno lo habían agotado. Mi sirvienta recorría el pueblo para conseguir un caballo prestado; pero era inútil, yo lo sabía. Y seguía allí, sin sentido alguno, cada vez más inmóvil, cada vez más cubierto por la nieve. La muchacha apareció en la puerta, sola, balanceando el farol. Estaba claro, nadie prestaría ahora su caballo para semejante viaje. Atravesé otra vez el patio. No hallaba ninguna solución. Distraído y atormentado, di una patada a la desvencijada puerta de la porqueriza, que no se usaba desde hacía años. La puerta se abrió y siguió oscilando sobre las bisagras. Sentí el calor y el olor de caballos. Una turbia linterna de cuadra se bamboleaba de una cuerda. Vi el rostro franco de ojos azules de un hombre acurrucado bajo el cobertizo.

al guardián con sus ruegos. Con frecuencia el guardián lo somete a pequeños interrogatorios: le pregunta sobre su patria y sobre muchas otras cosas; pero le pregunta con indiferencia, como lo hacen los grandes señores. Y al final siempre le dice que aún no lo puede dejar entrar. El hombre, que estaba bien pertrechado para el viaje, lo dedica todo, hasta lo más valioso, a sobornar al guardián. Este siempre lo acepta, pero repite lo mismo:

—Lo acepto para que no creas que has omitido hacer algún esfuerzo.

Durante todos esos años, el hombre observa casi sin cesar al guardián. Olvida a todos los demás guardianes y cree que este primer guardián es el único obstáculo a su acceso a la Ley. Durante los primeros años maldice su suerte en voz alta, sin reparar



Escribir le resultaba mucho más atractivo que las tareas de un empleado de una aseguradora. Al fin y al cabo, como escritor ya contaba con una serie de publicaciones en periódicos, revistas y almanaques, además de la publicación de cuatro libros: el relato *Percepciones* había sido publicado a finales de 1912 por Ernst Rowohlt, en mayo de 1915 la editorial Kurt Wolff de Leipzig había lanzado el fragmento *El fogonero*, en diciembre de 1915 la misma editorial publicó *La metamorfosis* y en octubre de 1916 su obra clave *La condena* como tomo 34 de la colección *Der Jüngste Tag* (*El Día del día*) de la editorial Kurt Wolff.

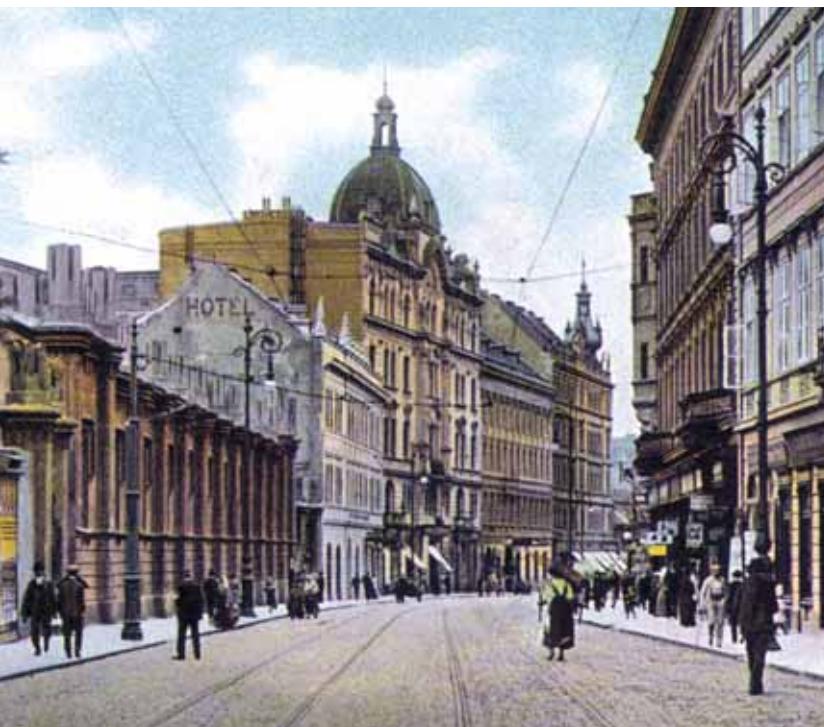
En el mes de septiembre de 1916, Kafka recibió una invitación para una velada literaria en el marco de las Noches



para la nueva Literatura que se iba a celebrar en la *Galerie Neue Kunst Hans Goltz* en Múnich. Después de largas incertidumbres sobre el día exacto, el poeta viajó el 10 de noviembre en tren a la capital bávara, donde se alojó en el Hotel Bayerischer Hof al igual que Felice Bauer que había venido desde Berlín. La velada la abrió con algunos poemas de Max Brod y después hizo una lectura de su relato inédito *La colonia penal*. Si Rainer Maria Rilke se encontraba entre el público, tal como se ha asegurado en alguna ocasión, no se puede confirmar. Los críticos de la prensa local no estaban muy entusiasmados con la actuación de Kafka. El relato presentado era demasiado largo se pudo leer en el noticiario *Münchener Neueste Nachrichten* (*Últimas noticias de Múnich*) y, en particular, la descripción de los instrumentos de tortura, a pesar del conocimiento técnico, había sido temáticamente repulsiva. El diario vespertino *München-Augsburger Abend-Zeitung* (*Diario*

2. Perspectiva de la calle Na Poříčí con el edificio de la aseguradora AUVA coronado por su cúpula, lugar de trabajo de Kafka a partir de 1908.

3. *Percepciones* (1912), Editorial Ernst Rowohlt • 4. *La condena* (1916), Editorial Kurt Wolff • 5. *La metamorfosis* (1915/16), Editorial Kurt Wolff • 6. *El fogonero* (1915), Editorial Kurt Wolff.



camino tomo el aire que me refresca las ideas. Y la vida allí es algo especial, implica tener casa propia, cerrar al mundo, no la puerta del cuarto, no la de la vivienda, sino la de toda la casa; salir por la puerta de entrada directamente a la nieve de la silenciosa callejuela. Todo por veinte coronas al mes, mi hermana me suministra todo lo necesario y la joven florista se ocupa de los detalles más pequeños. Así todo está en orden y resulta precioso.»¹⁵ La florista mencionada, Růžena, amiga de Ottla, no solo servía a Kafka en la Callejuela del Oro, también acudía a su habitación en la calle Dlouhá y, finalmente, a partir de marzo de 1917 también en la nueva vivienda en el Palacio Schönborn.

Probablemente, en diciembre, Kafka estaba sentado hacia las dos y media de la madrugada en la casita número 22 antes de que se consumiera la última gota de petróleo. A la mañana siguiente se quedó hasta las diez en la cama, hizo que Ottla le disculpara con su superior el inspector jefe Eugen Pohl. Si también pasó la Nochevieja 1916 en la Callejuela, tal como se afirma a veces, queda sin respuesta en un mensaje críptico a Ottla: «Lo primero Feliz Año Nuevo a todos. [...] La Nochevieja la he celebrado poniéndome de pie y dando la bienvenida al nuevo año sujetando ante mí la lámpara de pie. Nadie puede tener en la copa algo más ardiente.»¹⁶

El 11 de febrero de 1917 Max Brod visitó a su amigo en su sala de escritura en el castillo: «En casa de Kafka en la Callejuela de los Alquimistas. Lee muy bien en voz alta. Celda de convento de un poeta auténtico.»¹⁷ A Oskar Baum, que estaba ciego y también pasó por allí, se le

**Amor entre hermano y hermana:
la repetición del amor
entre madre y padre.**

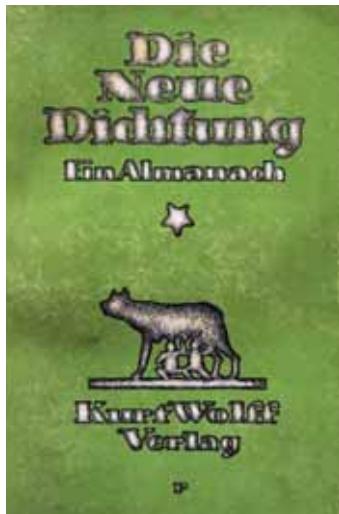
De los *Diarios* de Franz Kafka



quedaron en el recuerdo la estufa humeante y el silencio reinante.

En la primavera de 1917 Kafka dijo que durante los meses más cálidos le gustaría quedarse en la Callejuela también a pasar la noche: «Franz quiere dormir arriba en verano, en la cocina inferior, que en realidad es un sótano. Quiere una cama de hierro y un jergón, y quiere trabajar temprano. La cocina tiene una ventana grande que da al Foso de los Ciervos y seguro que lo único que se escucha es el piar de los pájaros.»¹⁸

24. Vista del Castillo de Praga, a la derecha el puente Mánes y en primer plano la orilla del río Moldava en el centro histórico.



primeras galeras. Kafka constató con sorpresa que el orden de los textos no era el correcto. En sus correcciones del 27 de enero solicitó que se le reservara una hoja para una dedicatoria propia porque quería dedicarle el libro a su padre.

Kafka esperó en vano más cartas, en una carta dirigida a Leipzig impaciente se quejó sobre la ausencia de las correcciones. Wolff consoló al autor y le aseguró que se tendrían en cuenta sus deseos en cuanto al orden, el título y la dedicatoria. Y adjuntó como

regalo un libro encargado por Kafka. Entonces el contacto se interrumpió de nuevo y el escritor tuvo que armarse de nuevo de paciencia. Entre tanto, Kafka recibió una carta del editor berlínés Erich Reiß que quería establecer con

Nuestro arte radica en un «ser cegado» por la verdad; la luz en el rostro grotesco que retrocede es verdadera, si no, nada.

Franz Kafka, *Aforismos*

57. Cubierta del almanaque 1917/18 de la editorial Kurt-Wolff *Die neue Dichtung*, en el que se publicó el relato *Un médico rural* por primera vez.

58. František Max, *La Callejuela del Oro*, aprox. 1953.

él una colaboración editorial. Kafka tomó esta nueva opción en consideración con mucha atención, pero Max Brod también había entrado en acción y se había puesto en contacto con un representante editorial de Wolff. Su amigo le desaconsejó a Kafka irse de Kurt Wolff y le recordó la falta general de papel que sufrían las editoriales. Ni siquiera la editorial Insel podría suministrar sus clásicos y la editorial Staackmann tenía que renunciar a las nuevas ediciones de los populares libros de Rudolf Hans Bartsch. Kafka le comunicó a Max Brod: «Desde que tomé la decisión de dedicarle este libro a mi padre, tenía mucho interés en que saliera pronto. No porque espere que así podría reconciliarme con mi padre, las raíces de nuestra enemistad no se pueden arrancar, pero yo habría hecho algo, aunque no me he mudado a Palestina, sí me habría

